



NOTA SINGULAR

En recuerdo de un médico amigo

In memory of a friend doctor

J.L. Martín del Yerro Coca

Servicio de Cirugía Plástica, Hospital Universitario Quirón, Madrid, España

Recibido el 10 de febrero de 2014; aceptado el 10 de febrero de 2014



Querido Rafa, yo trabajo en este hospital porque tú me mentiste y le soplaste a Lucía Alonso mi nombre en un susurro contundente. Te lo he agradecido muchas veces, pero quiero hacerlo aquí otra vez. Todos en cirugía plástica nos ganamos la vida aquí, y en nombre de todos te doy las gracias por aquel susurro que encarriló esta etapa de nuestras vidas.

Hemos compartido profesión y pacientes, y hemos operado a nuestras familias mutuamente. Cuando fui tu

paciente, me salvaste la clavícula, y ahora llevo atornillado a mis huesos la placa de tu ciencia y sabiduría, de tu pericia y tu habilidad. Gracias.

Recuerdo la noche antes de tu gran intervención quirúrgica. Nos invitaste a cenar en la terraza del Palacio de Correos. Cenamos íntimamente y, aunque tenías que guardar las ayunas de la anestesia, comimos y bebimos hasta más de las 12. Quedamos en volver a Los Cañales y montar a caballo, cuando te recuperaras.

Al final de la cena, apoyados en la balaustrada de piedra mirando a La Cibeles, me dijiste como sin venir a cuento: «*¿sabes, que lo de la quimio intraperitoneal es como las siete y media?, a nada te pasas*». Era tal la solemnidad de tu afirmación y la veracidad de tu afrenta que no pudo salir de mí ni una palabra de consuelo, solo pude mirarte a los ojos y asentir.

En aquella cena te sabías herido de muerte; te preparabas para luchar. Has luchado contra la muerte, tan a conciencia, que a veces he pensado que no eras consciente de lo cerca que te rondaba.

Te moriste y en las manos todavía había talco de los guantes de cirujano. Hablabas del mal pronóstico de la cadera de mi hermano como si el tuyo propio no existiera. Defendiste el futuro de los tuyos cuando sabías que ya no te pertenecía. ¡Qué capacidad, qué entrega!

Ahora me doy cuenta de que el valor y el coraje de los hombres no está en cómo administran sus temores, sino en cómo afrontan sus certezas. Las certezas de cada día, lo que minuto a minuto hay que resolver y que tú, tan bien has resuelto.

Que fácil debe de ser recibir la muerte de repente, y que difícil morirse como tú has muerto. ¡Enhorabuena Rafa!

Descansa en paz.

Correo electrónico: mdelyerro@yerro.com